

TEMA: VIII LA ELECCION DEL EJECUTIVO FEDERAL EN LOS ESTADOS.

TITULO: COMPETITIVIDAD ELECTORAL CON GEOMETRIA ANALITICA.

AUTORES: JAVIER MELENDEZ HERNANDEZ Y DAVID PADILLA MACAYO.

1. Primer salto de la oposición (1997).

El inicio del sexenio de Ernesto Zedillo se caracterizó por una fuerte crisis económica que llegó a una crisis de credibilidad pero en las elecciones intermedias las condiciones macroeconómicas fueron mejorando pero aun así los resultados de la elección para diputados dejaron aun Partido Revolucionario Institucional (PRI) con el 11 427 246 votos lo que en términos nacionales representó el 39.10%, con 239 diputados; de los cuales 165 eran de mayoría y 74 de representación proporcional. En comparación a los resultados de 1994 de PRI había perdido espacio electoral importante a favor de la oposición, en especial del PRD. Por su parte el Partido Acción Nacional (PAN) alcanzó el 26.61% de la votación nacional con 7 77 966 votos, con 121 legisladores de los cuales 64 fueron de mayoría y 57 de representación proporcional; el Partido de la Revolución Democrática (PRD) llegó al 25.75% con 7 514 650 votos y con 70 diputados de mayoría y 55 de representación, y el Partido del Trabajo (PT) llegó a 754 961 votos que representa el 2.58% con siete legisladores de los cuales sólo uno es de mayoría.¹ El resto del Congreso se componía de diputados de representación proporcional para el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).²

Los resultados tenían a un ganador y dos perdedores, uno más que el otro; el ganador fue el PRD, no sólo por aumentar los votos y los diputados, después del desastre que fue la segunda candidatura a la presidencia de la República de Cuauhtémoc Cárdenas en 1994 además, este ganó la primera elección de Jefe de Gobierno en el Distrito Federal, paradójicamente con Cárdenas como candidato. En tanto los derrotados fueron el PAN y el PRI; el primero, en mayor medida pues tenía la oportunidad de consolidarse como la segunda fuerza electoral nacional lo que lo colocaría en ruta a ganar la presidencia en el 2000 ó la cual fue ganada por Vicente Fox; el segundo, el PRI, es el que aparentemente menos perdía, debido a que desde 1989 venía perdiendo no sólo

¹ Contra los 273 de mayoría y los 27 de representación (300 en total), para el PAN 20 y 99 (119 en total) el

importantes municipios sino Estados y distritos altamente industrializados y urbanos, lo que marcaba la consolidación de llamado voto de castigo y que ahora se transformaba en voto de alternancia.

Cuadro uno. Resultados por distrito/tipo y partido en elecciones legislativas de 1997.

Dtto/tipo	P A N		P R I		P R D		P T	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Urbanos	41	64.0	27	16.3	49	70.0	1	100
Mixtos	12	17.1	42	25.4	13	18.5	0	0
Rurales	11	18.8	96	58.2	8	11.4	0	0
Total	64	21.3	165	55.0	70	23.3	0.34	100

Fuente: elaboración propia con cifras electorales del *Compendio Estadístico Elección Federal de 1997*. IFE.

El PRI logro mantener a flote la nave gracias a que de los 165 distritos ganados más de la mitad, 58.2% fueron rurales (96), una cuarta parte, 25.4%, mixtos y sólo el 16.3% urbanos; lo opuesto al PAN y PRD ya que ambos partidos se disputaron los distritos urbanos; el PRD ganó en 49 que representó el 70% de sus 70 victorias, pero de estos 29 fueron victorias en el DF 15 en el Estado de México, 10 en Michoacán, siendo las entidades que más triunfos aportaron. En tanto el PAN ganó en 41 urbanos los que representó el 64% del total de sus 64 victorias, siendo Baja California, Guanajuato y Jalisco los que más aportaron. Ambos partidos no pudieron disputarle al PRI la hegemonía electoral en los distritos rurales en donde sólo le pudieron ganar en 20 distritos de 115, 11 para el PAN y ocho para el PRD. En este mismo sentido se encuentra los mixtos en donde el PAN y el PRD casi empatan en victoria 12 y 13, respectivamente, lo que representó el 17.1 y 18.5% del total de sus victorias. En tanto el PT su única victoria fue en uno urbano en Durango y que hasta la fecha no ha recuperado.

En esta elección era claro el PRI mantiene la hegemonía en los distritos rurales al ganar en el 82.7% del total de los 115 y el 63.6% de los 68 mixtos. Pero no resulto competitivo en los urbanos en donde la oposición mantiene el predominio ya que el PRD obtiene el 41.5% del total de los 117 distritos, el PAN el 34.7% y el PRI el 22.8% El problema en esta elección, y en las dos siguientes, es que mientras el PRI mantiene la hegemonía en los rurales dos partidos competitivos, PAN y PRD, se disputan los distritos urbanos y entre los tres partidos se disputan los mixtos.

3. Las elecciones de la alternancia (2000).

En las elecciones legislativas del 2000, que fueron también presidenciales y de senadores, además de Jefe de Gobierno del DF y de algunas gubernaturas, los resultados para los partidos se vieron influenciadas por las figuras de sus candidatos a Presidente. Para algunos la influencia fue positiva y para otros el candidato de su partido fue un lastres. Además, el PAN y el PRD formaron alianzas; el primero con el PVEM y se denominó Alianza por el Cambio (AC), el segundo formó la Alianza por México (AM) con el PT, Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), Partido Alianza Social (PAS) y Convergencia.

Los resultados dejaron a un PRI sin la presidencia de la República y el PRD que retuvo el DF y el PAN como el máximo ganador. La AC obtuvo 14 212 476 que representó el 38.2% de la votación nacional, el PRI con 13 720 453 votos alcanzó 36.9% y la AM con 6 948 204 logró el 18.7% Los porcentajes nacionales distan mucho de empatarse con los porcentajes totales de los 300 distritos tanto en esta elección como en 1997 y 2003³ Los resultados de mayoría dejaron nuevamente una Cámara de Diputados sin la mayoría de ningún partido; el PAN, sin la alianza, logro en total 217 diputados 137 de mayoría y 70 de representación; el PRI con 211 de los cuales 132 de mayoría y 79 de representación, el PRD, sin la alianza, sumo 50, 24 y 26, respectivamente. En tanto el PVEM logró seis triunfos de mayoría y CD uno. En cuanto a los de representación para

³ Fenómeno que puede medirse con la fórmula de representación:
En donde el resultado más cercano a uno indica equidad entre

Z =

$$Z = \frac{\text{Votos por partido}}{\text{Total de votos}}$$

los porcentajes y el más alto indica sobre representación.

$$\frac{\text{Distritos ganados por partido}}{\text{Total de distritos (300)}}$$

los partidos minoritario quedaron en 11 para los verde, tres para convergencia, y seis para el PT, tres para PSN y dos para PAS.⁴

***Cuadro dos. Resultados por distrito/tipo y partido
en elecciones legislativas 2000.***

Dtto/tipo	P A N		P R I		P R D		P V E M^b		C D^a	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Urbanos	89	64.9	10	7.5	12	50.0	6	100	0	0
Mixtos	29	21.1	31	23.4	7	25.5	0	0	1	100
Rurales	19	13.8	91	68.9	5	25.5	0	0	0	0
Total	137	45.6	132	44.0	24	8.0	6	2.0	1	0.3

cinco, mixtos y rurales, respectivamente. Los seis triunfos del PVEM fueron todos urbanos al igual que el único del PT (ver cuadro dos).

Es evidente que mientras par el PAN y PRD la mayoría de sus victorias se encuentra, en primer lugar, en los distritos urbanos y mixtos, en segundo término; para el PRI la situación es totalmente inversa, al mantener la hegemonía en los rurales y mixtos, en este orden. Y es que con respecto a la elección anterior el PAN creció significativamente en los tres tipos de distritos, al ganarle tanto al PRI como al PRD triunfos de la elección anterior, pero al PRD al que más distritos urbanos le gano, la mayoría de ellos en el DF y Estado de México; en tanto el PRI recupero triunfos que el PRD había ganado en distritos rurales tres años antes. En cuanto al distribución por el total de los tipos de distritos en los urbanos el PAN fue el partido mayoritario en los urbanos con el 75.2% del total, seguido por el PRD con el 10.2% y el PRI baja a sólo el 8.5%; para los mixtos el PRI en primer lugar con el 45.5% y muy cerca el PAN con el 42.6% y más atrás el PRD con el 8.2%; en cuanto a los urbanos el PRI repite en primer lugar con el 79.1% contra el 16.5% del PAN, que incrementa en todos, y el 5.2% del PRD que decreció al alternar victorias principalmente en los urbanos con el PAN.

Al igual que en la elección anterior el PAN y el PRD se están disputando los 117 distritos urbanos dejando al PRI mayoría de los 115 rurales y en esta ocasión los 68 mixtos fueron disputados ente PRI y PAN. Es importante hacer una nota, no debe olvidarse que estas elecciones legislativas concurren con otras elecciones, y cada uno de los partidos se vieron afectados en forma positiva y negativa con el efecto de simultaneidad electoral con las figuras presidenciales.

4. El voto de la desilusión (2003).

Para las elecciones del 2003, poco cambio la situación de predominio de los partidos por los tipos de distritos. En esta ocasión tanto PAN y PRD no formaron alianzas y el PRI regreso a su esquema de alianzas con partidos satélites pero ahora con el PVEM. Además, es importante resaltar que estas elecciones fueron sólo de diputados, es decir, no existió una elección significativa que funcionará como arrastre o lastre para ninguno de los partidos, a cambio figuras como la de Andrés M. López Obrador y Vicente Fox fueron acelerador y freno para los triunfos de sus partidos, de tal formo que los electores pudieron de terminar su voto en condiciones retrospectivas/colectivas, es decir

valoraron su situación colectiva de acuerdo a las promesas cumplidas por los gobiernos que iniciaron en el 2000.

El resultado muestra a un elector descontento por el incumplimiento de las promesas de cambio, del entonces candidato Vicente Fox, y el principal afectado fue el PAN, en tanto el PRD no logra superar sus marcas histórica, aunque en esta ocasión con el mismo porcentaje que en la elección anterior logra más curules por ambos principios esto debido, principalmente, a que no realizó alianzas que en la elección anterior fue la fuga de diputaciones. En tanto el PRI logro ganar más distritos gracias a la alianza parcial con los verdes de tal forma que los votos verdes que en el 2000 ayudaron al PAN ahora son utilizados por el PRI.

Cuadro tres. Resultados por distrito/tipo y partido en elecciones legislativas 2003.

Dtto/tipo	P A N		P R I^a		P R D	
	A b s .	%	A b s .	%	A b s .	%
Urbanos	5 2	6 5 . 0	2 8	1 7 . 3	3 5	6 2 . 5
Mixtos	1 4	1 7 . 5	4 4	2 7 . 3	6	1 0 . 7
Rurales	1 4	1 7 . 5	8 9	5 5 . 2	1 3	2 3 . 2
Total	8 0	2 6 . 6	1 6 1	5 3 . 6	5 6	1 8 . 6

Fuente: elaboración propia con cifras electorales del *Compendio Estadístico Elección Federal del 2003*. IFE.

^a Formó alianza parcial con el PVEM.

Salvo el PVEM, que en alianza parcial con el PRI, logra tres victorias y en esta elección los demás partidos minoritarios no lograron ninguna victoria de mayoría de tal forma que los 300 disputados quedaron prácticamente en sólo en tres partidos; 80 para el PAN (26.6%), 161 para el PRI (53.6%) y 56 para el PRD (18.6%). En cuanto a los de representación fueron 71, 64 y 41 respectivamente, en tato el PVEM se colgó de 14, el PT y Convergencia obtienen cinco. Más aya de los resultados cuantitativos las elecciones de seis de julio del 2003 fueron la primeras después de la era del PRI y dejan

una escasa participación de los ciudadanos que sólo se puede leer como el desencanto por la democracia partidista.

De los totales por partido el PRI obtiene el mayor número de victorias en los distritos rurales 53.6%, igualando el porcentaje de 1997. Cabe hacer una observación; el PRI aumento su número de triunfos en los distritos rurales en la elección en que pierde la presidencia, pues en el 2000 ganó en 91 y para el 2003 decrece en tres victorias. En cuanto a los urbanos y mixtos en ambos casos aumenta el número de triunfos, siendo más significativo el paso de los 10 y 31 victorias en los urbanos y mixtos, respectivamente, del 2000 a los 30 y 47, respectivamente, en el 2003.

En tanto el PAN obtiene su mayor número de victorias en los urbanos, al igual que el PRD, en cuanto a los mixtos es Acción Nacional quien le lleva la ventaja al de la Revolución Democrática, y en los rurales la diferencia es de sólo una victoria a favor del PAN. Pero el PRD ve incrementado el número de victorias en los tres tipos de distritos, al pasar de 12 a 35 victorias en los urbanos, de los cuales la mayoría fueron los ganados por el PAN el DF tres años atrás; en cuanto a los mixtos perdió uno sólo, y en los rurales incremento de cinco a 13. Por su parte el PAN perdió terreno en los tres tipos al pasar de 88 a 52 en los urbanos, 29 a 14 en los mixtos y de 19 a 14 en los rurales.

En esta elección no solo se nota la recuperación del PRI, pese al ligero decremento en los rurales, sino la disputa que se da entre los dos principales oponentes del PRI, la cual se desarrolla básicamente en los distritos urbanos. Los electores de estos distritos comparte características comunes que forman los principales determinantes a la hora de emitir el voto, además son zonas donde el corporativismo del PRI desde hace algunos años óquizá a partir de 1988- ha dejado de funcionar, de hecho el PRI no gana ni un distrito federal o local en el DF desde 1997. Estas características pueden variar desde la comunicación y la organización política; la exposición a los medios de comunicación, en especial a noticieros; la conexión con centros de trabajo menos manuales y más intelectuales; acceso a más y mejores niveles de educación; mejores condiciones de desarrollo humano; hasta la exposición a problemas comunes de habitantes de grandes metrópolis: estrés, frustración, descontento, depresión, etc. Estos elementos son la base de los determinantes electorales, el problema es entrar en la parte psicología colectiva tanto de los urbanos como de los rurales para entender como funcionan estas variables duras para el apoyo o no de un candidato o partido.

Por lo pronto algo es cierto el único beneficiario de la competitividad electoral entre el PAN y el PRD es el PRI; pues mientras estos se disputan la mayoría de los 117 distritos urbanos el PRI mantiene la hegemonía en los 115 rurales y los tres partidos se disputan los 68 mixtos. Lo cual nos indica dos aspectos importantes; primero, el durante 1997, 2000 y 2003 la volatilidad y el posterior realineamiento se está dando entre los electores por el PAN y PRD; segunda, los datos postelectorales (sic) de 1997 muestran a una sociedad mucho más polarizada para los partidos de oposición óPAN y PRD-, en la que es evidente el aumento drástico de los extremos,⁵ ambos temas serán tratados con más detalle a continuación.

Análisis estadístico 1997-2003

en 1997 a los 80 del año pasado. De tal forma que contrario a lo que se afirma el perredismo no ha logrado consolidar su presencia electoral, esto en gran parte por el ñatoronö del 2000 con la tercera candidatura de Cárdenas; en tanto el panismo ha crecido pese a los (escasos)resultados del gobierno de Vicente Fox y que reflejó en la urnas del seis de julio del 2003; y el PRI mantiene sus expectativas electorales pese a que al votar los ciudadanos no tienen memoria, aunque es importante aclarar que ñfactores como el tipo de elección influyen en el impacto de los juicios prospectivos en la decisión del electorö,⁶ y es que de las tres elecciones dos concurren con elección de Presidente de la República y el 2003 sólo fueron de diputados dentro de un esquema de mayor competitividad y certeza en las cifras electorales.

En total las tres elecciones legislativas suman 900 elecciones distritales federales, de las cuales 351 han sido urbanas, 204 mixtas y 345 rurales. Los triunfos por partidos se puede ver en el cuadro cuatro. La presencia del corporativismo como principal herramienta electoral del PRI a funcionado mejor en los rurales, de los 463 triunfos de este partido en las tres elecciones más de la mitad, 59.8%, son rurales, que contrasta contra el 13.8% de los urbanos y se complementa con el 26.3% de victorias en los mixtos; para el PAN y el PRD la situación es inversa, tienen el mismo porcentaje de victorias en los distritos urbanos, 65 y 65.5% respectivamente, en tanto en los rurales el PRD aventaja ligeramente al PAN; en los mixtos es el PAN quien lleva la ventaja sobre el PRD.

Es claro que mientras el PAN y el PRD se alternan triunfos en los distritos urbanos el PRI se mantiene a buen resguardo con sus victorias en los rurales. Esto se explica por la base que el PRI es un partido ñheredero de la revoluciónö y durante más de 70 años explotó esta imagen, además, en las zonas urbanas persisten prácticas culturales tradicionalistas, los niveles socioeconómicos son los más bajos y la comunicación con los centros urbanos es limitada, esto junto a otros elementos son básicos para el funcionamiento del corporativismo, que ha sido la principal maquinaria electoral del PRI, y no de ahora.

Además, esta el hecho de que aunado al corporativismo electoral ñel PRI logra mantener los triunfos en las zonas urbanas gracias a que designa candidatos del sector dominante

⁶ Jorge Buendía, *El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?*. Cuadernos de trabajo del CIDE, No. 117. México, CIDE, 2002, p. 26

óbrero, popular y campesino- y que coincide con el tipo de zona, situación que no existe en el PAN y PRD, al no se partidos de sectores⁷

Cuadro uno. Resultados por distrito/tipo y partido en elecciones legislativas 1997-2000.

Dtto/tipo	P A N		P R I		P R D		P T ^a		P V E M ^b		C D ^a	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs	%	Abs.	%	Abs	%
Urbanos	182	65.0	64	13.8	97	65.5	2	100	6	100	0	0
Mixtos	55	19.6	122	26.3	25	16.8	0	0	0	0	1	100
Rurales	43	15.3	277	59.8	26	17.5	0	0	0	0	0	0
Total	280	100	463	100	148	100	2	100	6	100	1	100

Fuente: elaboración propia con cifras electorales de los Compendios Estadísticos Elecciones Federales de 1997, 2000 y 2003. IFE.

^a Formó alianzas con el PRD y otros partidos en el 2000.

^b Formó alianza con el PAN en el 2000 y con el PRI en el 2003.

A partidos como el PAN y el PRD, más para el primero, les ha sido difícil ser competitivos en las zonas rurales. Una parte de esta dificultad radica en los propios partidos al distribuir más recursos en las zonas donde sus posibilidades de triunfo son mayores y dejando en un segundo termino los distritos donde consideran tiempo y esfuerzo perdido por la hegemonía del PRI. La otra parte esta en que el PRI tiene 74 años ócontados al 2003- de funcionamiento en todo el territorio nacional y por más de 70 años fue gobierno y utilizó esto como el principal mecanismo de compra de votos. Durante este tiempo el PRI como gobierno formó una cultura de entrega de bienes por el voto y hasta la fecha persiste debido a que en estas zonas habitan en promedio las poblaciones de mayor edad y se mantienen las conductas históricamente aceptadas, en tanto que en las zonas urbanas la población es más joven òy las prioridades comienzan a cambiar en las generaciones más jóvenes llevándolos a preocuparse predominantemente por aspectos no materiales de la vida, como a democraciaö.⁸ Además, la vida ha demostrado, en términos generales, que las generaciones jóvenes buscan romper con

⁷ Guadalupe Pacheco, Méndez, *Caleidoscopio electoral. Elecciones en México, 1979-1997*. México, IFE, UAM FCE, 2000, p. 97

⁸ Néstor Pérez, Ortega, *Conductas electorales y la herencia cultural del mexicano*. Hermosillo, Sonora, UniSon, 2003, p. 57

tradiciones de las generaciones precedentes; y entre esta necesidad de ruptura se encuentra la tradición del voto. Esta discontinuidad es más probable que se presente en las zonas urbanas que en las rurales, pues las primeras son menos tradicionalistas que las segundas.

En cuanto a la alternancia en los distritos por tipo se corrobora todo lo antes señalado. En el cuadro cinco se clasificaron los 300 distritos por condición de alternancia en las tres elecciones federales; de tal forma que los distritos hegemónicos son aquellos en los que un sólo partido ha ganado en las tres elecciones; el de alternancia es donde un partido ha tenido dos victorias, consecutivas o no, y entra un segundo partido con un triunfo, es decir dos y una; en los competitivos es donde ningún partido ha repetido triunfo y los tres, o más, han ganado.

El resultado nos deja que los distritos menos competitivos y sin alternancia son los rurales y los más competitivos y con mayor alternancia son los urbanos; de tal forma que los rurales es donde se encuentran los votantes más tradicionalistas. De los 155 hegemónicos, 44 son urbanos, 29 mixtos y 82 rurales, en estos últimos el control del PRI es más evidente; de los 91 de alternancia 24 son mixtos, 26 rurales y 41 urbanos con dominio tanto del PAN y PRD; en tanto en los 54 competitivos, siete son rurales, 15 mixtos y 32 urbanos, en estos es donde los tres partidos han obtenido por lo menos un triunfo. Es decir el mayor peso de los hegemónicos son rurales-priístas y los más competitivos son urbanos-panistas/perredistas. Un dato interesante del INEGI ayudará más a entender esto: el 59.6% de la población joven, de menos de 30 años, habita en las zonas de mayor concentración urbana y más de 70.1% de la población mayor, de más de 70 años, habita en zonas rurales de baja concentración poblacional⁹

De esto se desprenden varias confirmaciones: primera, mientras el PRI tiene más victorias en los distritos rurales estos son más hegemónicos, es decir la oposición no tiene posibilidades de ganar en estas zonas y, segunda, en tanto que los competitivos, que son los menos, la mayoría de estos se concentran en los distritos urbanos donde la competitividad se da entre PAN y PRD; de tal forma que el más beneficiado de la competitividad urbana es el PRI que es hegemónico en los rurales.

⁹ INEGI, *Datos compactos de la población por edad y zonas*. México, INEGI, 2002, p. 15

**Cuadro dos. Distrito/tipo y condición de competitividad
1997-2000.**

Dtto/tipo y competitividad	<i>U r b a n o s</i>		M i x t o s		R u r a l e s		<i>Dtto/tipo 1997-2000</i>	
	A b s .	%	A b s .	%	A b s .	%	A b s .	%
Hegemónicos	44	14.6	29	9.6	82	27.3	155	51.6
Alternancia	41	13.6	24	8.0	26	8.6	91	30.3
Competitivos	32	10.6	15	5.0	7	2.3	54	18.0
Total	117	38.8	68	22.6	115	38.3	300	100

Fuente: Fuente: elaboración propia con cifras electorales de los Compendios Estadísticos Elecciones Federales de 1997, 2000 y 2003. IFE.

El PRI tiene la ventaja no sólo de ser un partido predominantemente rural sino que además, se ubica en las zonas menos competitivas reduciendo con ello la posibilidad de alternar triunfos con otros partidos; en tanto la oposición lucha entre sí en los distritos más competitivos que son los urbanos en donde PAN y PRD tiene mayor presencia. Mientras la oposición no desarrolle estrategias para penetrar en las zonas rurales, de hegemonía priísta y con menor alternancia, este partido mantendrá una reserva de votos importante. Y es que en estas zonas se concentra el llamado voto duro o verde, es decir los electores que votan por PRI por ser sociedades más tradicionalistas, apegadas al corporativismo y desarrolladas bajo el esquema del Estado benefactor. En tanto el elector urbanos es del tipo blando, aquel votante puede cambiar la orientación partidista de una elección a otra o en la misma elección diversifica su voto, y es en esta zonas donde Acción Nacional y el de la Revolución Democrática se disputan y alternan las victorias.

2. La geografía electoral 1997-2000.

Las elecciones de 1988 han sido las elecciones que marcan la historia electoral y provocaron un desalineamiento electoral del voto priísta; es evidente que los distritos urbanos se desalinearon del voto priísta a partir de esta elección crítica; en tanto los distritos urbanos se realinearon nuevamente al voto por el PRI. Pero los distritos urbanos, en especial los 30 del DF, mantienen una alta volatilidad electoral, al pasar del voto perredista en 1997 al voto panista en el 2000 y regresar al PRD en 2003

**Cuadro tres. Resultados distrito/tipo y partido en entidad
1997-2000.**

	T	U	M	R	T.E.	T	%	U	M	R	T	%	U	M	R	T	%	U	M	R
Aguascalientes	3	2	0	1	9	6	66.7	5	0	1	3	33.3	1	0	2	0	0.0	0	0	0
Baja California	6	4	1	1	18	17	94.4	12	2	3	1	5.6	0	1	0	0	0.0	0	0	0
Baja California S	2	0	0	2	6	0	0.0	0	0	0	3	50.0	0	0	3	3	50.0	0	0	3
Campeche	2	0	0	2	6	0	0.0	0	0	0	6	100	0	0	6	0	0.0	0	0	0
Coahuila	7	1	3	3	21	5	23.8	2	2	1	16	76.2	1	7	8	0	0.0	0	0	0
Colima	2	0	2	0	6	3	50.0	0	3	0	3	50.0	0	3	0	0	0.0	0	0	0
Chiapas	12	1	2	9	36	2	5.6	2	0	0	32	88.9	0	5	27	2	5.6	1	1	0
Chihuahua	9	5	0	4	27	12	44.4	9	0	3	15	55.6	6	0	9	0	0.0	0	0	0
Distrito Federal ^a	30	30	0	0	90	24	26.7	24	0	0	0	0.0	0	0	0	62	68.9	62	0	0
Durango ^b	5	1	1	3	15	2	13.3	1	0	1	12	80.0	1	3	8	0	0.0	0	0	0
Guanajuato	15	4	6	5	45	35	77.8	12	13	10	9	20.0	0	5	4	1	2.2	0	0	1
Guerrero	10	1	1	8	30	0	0.0	0	0	0	21	70.0	0	1	20	9	30.0	3	2	4
Hidalgo	7	0	2	5	21	1	4.8	0	0	1	20	95.2	0	6	14	0	0.0	0	0	0
Jalisco	19	9	4	6	57	37	64.9	22	7	8	20	35.1	5	5	10	0	0.0	0	0	0
México ^c	36	23	8	5	108	39	36.1	34	5	0	44	40.7	13	16	15	24	22.2	21	3	0
Michoacán	13	2	6	5	39	5	12.8	2	3	0	7	17.9	0	4	3	27	69.2	4	11	12
Morelos	4	2	2	0	12	5	41.7	4	1	0	4	33.3	1	3	0	3	25.0	1	2	0
Nayarit	3	0	0	3	9	0	0.0	0	0	0	0	0.0	0	0	0	0	0.0	0	0	0

Fuente: elaboración propia con cifras electorales de los Compendios Estadísticos Elecciones Federales de 1997, 2000 y 2003. IFE.

^a Cuatro del PVEM en el 2000 ^c Uno del PVEM en 1997 ^e Uno del CD en el 2000

^b Uno del PT en 1997 ^d Uno del PT 2000

Ahora bien si bien es cierto que el PRI es hegemónico en los distritos rurales con menor competitividad pero además, es el único de los tres partidos que tiene presencia en las 32 entidades del País. En el cuadro seis se puede ver que salvo el caso del DF en todos los demás ha tenido por lo menos un triunfo entre 1997 y el 2003. Incluso en casos como Campeche y Nayarit ha ganado todos los distritos en las tres elecciones; en tanto el PAN mantiene una presencia en casi todo el País, a pesar de que en Estados como

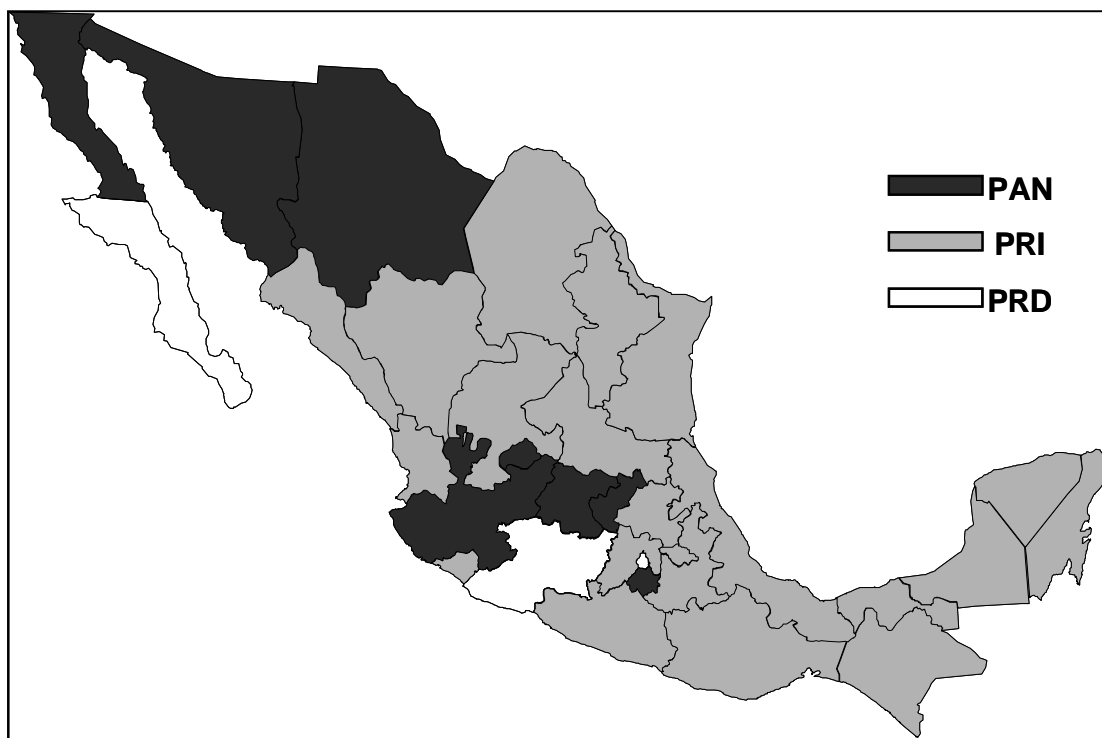
Baja California Sur, Campeche, Guerrero, Nayarit, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas no a obtenido triunfos en las tres elecciones; para el PRD la situación es más crítica, pues se confirma que sólo mantiene presencia en el DF, Michoacán, Zacatecas y en menor medida en el Estado de México, en todos los demás su presencia es nula, incluso en 17 entidades en las tres elecciones no ha ganado ningún distrito.

Lo anterior no sólo confirma el regionalismo del PRD y la extensión del PRI sino, además, corrobora la hegemonía de los partidos por el tipo de distritos; ya que entidades que en promedio se pueden clasificar como urbanas son las de competitividad entre el PAN y el PRD, como el caso del DF, en donde ambos partidos se han repartido las 90 elecciones, 24 y 62 triunfos, respectivamente. Casos puestos son: Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Nayarit y Tabasco que se pueden clasificar, en términos generales, como urbanos son entidades con clara hegemonía para el PRI. Además, de ver las zonas de influencia por partido y tipo de distrito podemos interpretar los Estados más afines por partido y más tradicionalistas, en términos de la orientación del voto, y la presencia la volatilidad y desalineamiento electoral.

El mapa uno muestra al partido que tiene el mayor porcentaje de victorias en las tres elecciones federal por los 300 distritos y confirma el regionalismo del PAN pero sobretodo del PRD, y la extensión territorial del PRI. Mientras el PRI tiene una extensión más uniforme en todo el territorio nacional el PAN es fácilmente localizable a través de dos corredores: en el centro y parte norte del País, en tanto el PRD fuera de tres entidades, el DF, Michoacán y Baja California Sur su presencia es la menos significativa en términos geográficos. Además, está el hecho de que los Estados con predominio de algún partido son Estados gobernados por ese partido, lo que podría indicar otra variable dura a medir; que partido gobierna localmente y que partido gana en elecciones federales los que marcaría la òvinculación entre la valoración egocéntrica-retrospectiva y prospectiva de los electores.¹⁰ De tal forma que el PRI, hasta el 2000, es el único partido nacional, medido en extensión territorial. La oposición tiene un largo tramo para ganarle al corporativismo en los distritos rurales y sumar diputados, y dejar de apostarles los triunfos a los ciudadanos urbanos.

¹⁰ Alain De Remes, *Municipal electoral procesos in latin america and México*. Cuadernos de trabajo No. 125. México, CIDE, 2000, p. 20

**Mapa uno. Entidades con hegemonía de partidos por distritos
1997-2000.**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del cuadro seis.

Aquí el problema es que mientras el PAN y el PRD se disputan los distritos y los Estados urbanos, en términos general, el PRI tiene un base sólida de electores en los distritos y Estados rurales. Esto confirma lo indicado por Alejandro Moreno òelector más sofisticado es aquel que vive en zonas urbanas, con todas las características que estos tienen, y que como principal cualidad es que no se siente obligado a votar por un mismo partidoö,¹¹ es decir el elector urbano fácilmente puede cambiar la orientación de su voto entre partidos de una elección a otra; en tanto el elector rural òno sólo esta apegado a sus tradiciones culturales, sino también al corporativismo priísta, de tal forma que no votar por el PRI significaría casi lo mismo que no tomar ceniza en miércoles de inicio de la cuaresmaö.¹²

De tal forma que de mantenerse las tendencias marcadas el PRI tiene por lo menos garantizados los triunfos en la mayoría de los distritos rurales, es decir en los 82 hegemónicos rurales, de los 155 y el PRD los distritos del DF, Michoacán y Zacatecas,

¹¹ Alejandro Moreno, *El votante mexicano. Democracia, actitudes y conducta electoral*. México. FCE, 2003, p. 192

¹² Néstor Pérez, Ortega, *Op. Cit.*, p. 98

aunque no son altamente volátiles y el PAN mantendría los ubicados en los Estados del norte del País. Cabe hacer una observación: primero si bien existen entidades bipartidistas, el Estado de México es que más se asemeja a los resultados nacionales del cuadro seis, esto es importante pues dicha entidad tendrá elección de gobernador de gobernador un año antes de las federales del 2006 y si bien no puede considerarse como un laboratorio electoral, si será el mejor escenario para prueba de las estrategias electorales de los partidos y para los politólogos será el mejor referente para los posibles escenarios.

Para terminar es importante señalar que hasta ahora los métodos cuantitativos nos han permitido identificar las zonas de influencia de un partido a través de la correlaciones de votos, o triunfos para este caso, con variables duras como lo urbano, mixto y rural, pero no nos han permitido ingresar a la parte ideológica del elector. Falta mucho por investigar las relaciones entre ideología y las posiciones partidistas en México. Esta relación, por ahora, se puede entender en dos puntos: el primero, se verifica en el lugar donde se ubica ideológicamente el votante y en el partido con el que se identifica y ,segunda, existe también una relación entre la polarización ideológica y la intensidad del macro y micro partidismo.¹³

3. Distritos federales alineados (1997-2003).

Si un partido político ha dominado un mismo distrito en las tres últimas elecciones de diputados esto proporciona una gran ventaja sobre los otros contendientes; por otro lado, un distrito que no ha sido dominado por ningún partido o a alternado entre dos o tres victorias, cualquiera de los partidos tendría posibilidades de obtener otra victoria, claro que el partido que ganó en 2003 tendrá una ligera ventaja. Pero aparte de la repetición constante o la alternancia de un partido en un distrito existen otras variables que deben ser tomadas en cuenta para el análisis electoral, tales como: la nueva re-distribución elaborada por el IFE,¹⁴ las alianzas que se formaron, la competitividad en

¹³ Alejandro Moreno, *Op. Cit.*, *¿Ideología y voto.* p. 339

¹⁴ Al de concluir el artículo aun no han finalizado los trabajos de la re-distribución federal; los datos presentados son en base a la propuesta presentada al Consejo General del IFE. Por re-distribución entendemos el ajuste de la población y el territorio de los 300 distritos federales, de acuerdo con los últimos datos del censo de población y lo establecido en el COFIPE.

cada distrito, la alta simultaneidad de elecciones presidenciales y locales,¹⁵ el máximo grado de incertidumbre electoral, y el papel que jueguen los medios de comunicación. Pero es innegable que si un partido domina en tres elecciones consecutivas en un distrito, y dependiendo del tipo de éste (urbano-mixto-rural), dicho partido ha consolidado una red política y social que le da la ventaja sobre los otros partidos que compiten por el distrito.

En esta parte el análisis se centra en dos objetivos; primero, se analizan los 300 distritos, según tipo, y el partido que ha ganado en tres últimas elecciones de forma consecutivas, lo cual se denominará como alineamiento y/o hegemonía; en el segundo, se describen los distritos de alta competitividad en donde ninguno de los partidos ha obtenido tres victorias consecutivas, lo cual se denominará como desalineamiento y realineamiento, según el caso. En cuanto al tema de la re-distritación será analizado de forma recurrente. Es importante describir nuevamente el sentido del concepto de alineamiento; si bien este fue diseñado para explicar el comportamiento electoral de individuos, en este caso es usado para los distritos y se refiere a cuando un partido gana de forma consecutiva la elección de diputados federales; para nuestro caso un distrito esta alineado a favor de un partido cuando este ha ganado en las tres últimas elecciones federales (1997, 2000 y 2003). Por qué sólo en las últimas tres elecciones federales? Recuerde que en 1996 se realizó una re-distritación nacional, en la cual hubo cambios importantes en los territorios y poblaciones que conformaban a cada uno de estos con la finalidad de igualarlos en el número de habitantes, lo cual lleva a modificaciones en su territorio y en número de estos por Estados,¹⁶ por ello aun siendo los mismos 300 distritos no se pueden comparar, en forma estricta, con los 300 de antes de 1996. Tomas gonzález en sus estudios de la Cartografía electoral 1982-2000, nos indica que las variaciones territoriales de la re-distritación de 1996 sí tubo implicaciones en los resultados de las elecciones del 1997, ñen especial en contra del PRI.¹⁷

El alineamiento bien podría ser sinónimo del concepto de partido hegemónico de Giovanni Sartori. Aunque Sartori escribió exclusivamente del Partido Revolucionario

¹⁵ En Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco y Morelos se llevaran acabo elecciones de gobernador; en tanto en Campeche, Colima, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora habrá elecciones municipales y/o de disputados locales; el Estado de México serán el 12 de marzo y en Chiapas, Tabasco y nuevamente San Luis Potosí (aun por confirmar) serán posteriores al dos de julio.

¹⁶ Vease IFE, Memoria del proceso federal 1997

¹⁷ González , Tomas, *Cartografía electoral 1982-2000*. Chihuahua, 2002, Universidad Autónoma de Chihuahua, p. 17

Institucional (PRI) y en una situación política y electoral distinta a la de hoy día; ambos conceptos (alineamiento y hegemonía) implican el dominio electoral y político de un partido por largo tiempo, donde no se õse contempla la posibilidad de rotación en el poderõ.¹⁸ Por lo que para términos generales ambos conceptos serán usados como sinónimos, pues ambos implican dominio electoral de un partido.

Además, en este estudio se han encontrado que la hegemonía o alineameinto no sólo se presenta para el PRI; se descubrieron distritos donde el dominio electoral en tres elecciones consecutivas lo tiene el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) incluso antes de la alternancia del 2000.

De tal forma que si un partido ha ganado en la tres últimas elecciones en un distrito éste se encuentra alineado hacia el partido ganador, lo cual le otorga ventajaría, sobre los otros partidos para las elecciones del 2006, aun con la nueva re-distritación. Entre las ventajas se encuentra que el partido y el o los diputados ganadores¹⁹ han tenido nueve años de presencia con la población tanto de forma política como en la institucional; es decir, tanto el partido como el diputado cuentan con el respaldo legal y de recursos para la gestión de diversos actos y eventos que benefician a la población y alinean al elector y en consecuencia la distrito hacia el partido. Esta gestión ha permitido consolidar una red social y política que les permite mantener al distrito alineado a su favor. Por su parte los partidos de oposición sí bien hacen política y buscan gestionar a favor de los ciudadanos del distrito carecen de la legitimidad y los recursos que otorgan la victoria en las urnas. Además, tienden a concentrarse en los distritos donde tienen la posibilidad de la victoria y dejan en segundo termino, o al final de la lista del presupuesto, a los distritos dominados por otros partidos, otorgando menos recursos o postulando a mujeres, jóvenes o indígenas para cubrir las cuotas de ley o del propio partido.

Cabe mencionar que en algunos de estos distritos alineados son dominados por una familia política óy en algunos casos familias de sangre- de tal forma que el relevo entre dos o tres personajes les permite tener una presencia en la población al tal grado de ser reconocidos cuando regresan a la candidatura por el mismo distrito. En otros caos son dominados por grupos de interés tanto internos como externos a los partidos y en el caso del PRI también podemos hablar de dominio de sectores.

¹⁸ Giovanni, Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, España, 2000, Alianza Editorial, p. 276

¹⁹ Cabe mencionar que en nuestro País no se permite la reelección de forma consecutiva de legisladores pero en la rotación de los cargos de elección popular es frecuente la repetición alternada con miembros del mismo grupo político.

Es importante recordar que el Instituto Federal Electoral (IFE) ha clasificado a los 300 distritos federales en cinco grupos: urbanos concentrados 62, urbanos 55, mixtos 68, rurales 109 y seis rurales dispersos. Esta clasificación se realiza tomando como base la distancia entre las casillas y la cabecera distrital, los medios de comunicación y transporte, y los tiempos promedios de traslado entre estos puntos. Para efectos de simplificación se re-agruparon en tres grupos básicos: urbanos 117 (39%), mixtos 68 (22.6%) y rurales 115 (38.5%), ver capítulo dos.

Al recuperar la información de los 300 distritos, del capítulo anterior, surgió la pregunta de ¿cuantos distritos están alineados por algún partido? Y ¿según el tipo de distritos cuales se alinean más? Las evidencias fueron sorprendentes y viene a confirmar una hipótesis, que por cierto es muy común entre los politólogos electorales.

De los 300 distritos 154 (51.3%) son alineados por un partido político, es decir, poco más de la mitad del total de los distritos que estarán en competencia en este proceso electoral tienen pocas posibilidades de presentar alternancia en el poder además, de estar en los Estados con poco nulo movimiento en la nueva re-distritación (ver cuadro cuatro). Y la otra mitad, los no alineados, serán en los cuales los partidos pondrán todo su arsenal político-electoral para lograr la victoria sobre otro partido o para retenerlo en una segunda o tercera ocasión además, de estar en los Estados con altos cambios en la nueva re-distritación. Lo que significa que los tres principales partidos políticos (PAN, PRI, PRD) tienen un piso de victorias, claro si los partidos mantienen las condiciones políticas y electorales que los llevaron a las constantes victorias.

Es importante hacer notar que los Estados con mayores distritos rurales-alineados, sobre todo hacia el PRI, serán los que aumenten uno o dos distrito o permanecerán sin cambios en la nueva re-distritación. (ver cuadro cuatro)

Si a esto le sumamos que de las 280 victorias que ha obtenido el PAN en las tres últimas elecciones 182 (65.0%) son en distritos urbanos, 55 (19.6%) en mixtos y 43 (25.3%) en rurales; en tanto en el PRI han predominado las victorias en los rurales 277 (59.8%) de las 463 victorias en las tres últimas elecciones, 122 (26.3%) en mixtos y 64 (13.8%) en urbanos; en tanto en el PRD la situación es más semejante a la del PAN, con 97 victorias en distritos urbanos (65.5%) de los 148 triunfos en las tres elecciones, seguidos por 25 (16.8%) y 26 (17.5%) en mixtos y rurales, respectivamente, encontramos que el alineamiento se ha formado en los rurales a favor del PRI.

Cuadro cuatro. Partidos y tres victorias consecutivas según tipo de distrito y entidad (1997, 2000, 2003)

Entidad	No. de Dtto	Dtto. Alineados	P A N				P R I				P R D			
			Dtto.	U	M	R	Dtto.	U	M	R	Dtto.	U	M	R
Aguascalientes	3	1	1	1			0				0			
Baja California*	6	5	5	4		1	0				0			
Baja California S.	2	0	0				0				0			
Campeche	2	2	0				2			2	0			
Coahuila	7	3	0				3		1	2	0			
Colima	2	2	1		1		1		1		0			
Chiapas	12	10	0				10		1	9	0			
Chihuahua	9	2	0				2			2	0			
Distrito Federal*	30	7	1	1			0				6	6		
Durango*	5	3	0				3		1	2	0			
Guanajuato*	15	7	7	4	1	2	0				0			
Guerrero*	10	6	0				5			5	1	1		
Hidalgo	7	6	0				6		2	4	0			
Jalisco	19	8	6	4		2	2			2	0			
México*	36	14	5	5			6		1	5	3	3		
Michoacán*	13	6	0				0				6	1	3	2
Morelos*	4	0	0				0				0			
Nayarit	3	3	0				3			3	0			
Nuevo León*	11	4	1	1			3	1		2	0			
Oaxaca	11	10	0				10			10	0			
Puebla*	15	9	0				9		1	8	0			
Querétaro	4	4	3	2	1		1			1	0			
Qintana Roo*	2	1	0				1			1	0			
San Luis Potosí	7	6	3	2		1	3			3	0			
Sinaloa	8	6	0				6	2	1	3	0			
Sonora	7	3	2	1	1		1			1	0			
Tabasco	6	4	0				4	1	2	1	0			
Tamaulipas	8	4	0				4	1		3	0			
Tlaxcala	3	2	0				2	1	1		0			
Veracruz*	23	11	1		1		10		7	3	0			
Yucatán	5	5	2	2			3		1	2	0			
Zacatecas*	5	0	0				0				0			
Nacional	300	154	38	27	5	6	100	6	20	74	16	11	3	2
	100	51.3	100	71.1	13.2	15.8	100	6.0	20	74	100	68.8	18.8	12.5
% de Dtto alineados totales			Porcentaje y números absolutos de Dtto. alineado por partido											

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del capítulo dos.

*Variaciones en el número de distritos para el 2006.

Cabe destacar que de estos 154 distritos alineados ninguno es dominado por alguno de los partidos chicos, concentrándolos sólo en los tres partidos grandes; el PAN domina en 38 es decir el 24.6% del total, el PRI tiene bajo control el mayor número con 100, es decir el 64.9%, en tanto el PRD tienen bajo control sólo 16, es decir el 10.3% Los 154 distritos alineados en los que la competitividad es baja, por el dominio de uno de los partidos, elimina no sólo a los contendientes grandes sino también, y más aun, los partidos chicos, junto a esto cabe destacar que sólo el Partido Verde Ecologista de

México (PVEM), Partido de Trabajo (PT) y Centro Democrático (CD) han ganado en una vez un distrito pero no han logrado repetir la victoria.

De lo anterior se puede afirmar que la competitividad electoral, es decir, un estrecho margen de victoria entre el partido ganador y los demás, será baja en los estos distritos debido a la hegemonía de uno partido y aun más baja de acuerdo al dominio del partido en tipo de distrito, PRI-rural y PAN/PRD-urbanos.

De los 38 distritos alineados del PAN 27 son urbanos (71.1%), cinco mixtos (13.2%) y seis rurales (15.8%), de tal forma que el alineamiento mayor se concentra en los de tipo urbano, en el PRI la situación es inversa; de los 100 distritos alineados seis son del tipo urbano (6.0%), 20 del tipo mixto (20.0%) y 74 del tipo rural (74.0%); en tanto para el PRD la situación, en porcentajes, es más semejante con el PAN; de sus 16 distritos alineados 11 son urbanos (68.8%), tres mixtos (18.8%) y dos rurales (12.5%) pero, nuevamente ó como en el anterior artículo- se nota que el PRD tiene un largo camino que andar para asegurar la victoria en el 2006 mismo camino que el PRI ha recorrido por varias décadas y que el PAN no quiso caminar en los seis años de gobierno. Además, estos datos dan una prueba más sobre la hipótesis de que el voto duro del PRI se encuentra en las zonas de menor desarrollo socioeconómico y que mientras más urbano es el elector este tiende más a votar por la oposición.

Si los partidos logran mantener las mismas condiciones que han mantenido en sus tres victorias anteriores es de esperar un piso de victoria que los partidos tienen para las próximas elecciones, de tal suerte el PAN buscara mantener esos 36 distritos alineados, el PRI 97 y el PRD 16. Pero en estas elecciones entran otras variables que pueden incidir a favor o en contra de alguno de los partidos talos como: las alianzas, los recursos de los partidos, las estrategias del marketing electoral, las condiciones de los ciudadanos y el creciente abstencionismo y principalmente la re-distribución.

En la planeación de la re-distribución del 2006 los Estados donde el PRD tiene hegemonía en distritos perderán seis (Distrito Federal, Guerrero y Zacatecas); mientras que en Estados con mayoría del PAN y PRI perderán dos cada uno.²⁰ La De tal forma que la re-distribución resulta importante para los partidos en el número de legisladores

²⁰ Recuerde que la redistribución es un bosquejo general: Estados que ganarán distritos son: Estado de México con cuatro, Baja California con dos, Nuevo León, Quintana Roo, Puebla, Morelos con uno; en tanto estados que perderán distritos federales: Distrito Federal con tres, Durango, Zacatecas, Guerrero, Michoacán y Guanajuato con uno. El resto de las entidades permanecerán sin cambios.

que lleve por cada Estado a la Cámara de Diputados en términos de votaciones en el pleno, negociación y para el peso político de los poderes locales representados en la legislatura.

A este respecto planteo dos observaciones; primero, una vez que se dio la re-distribución de 1996 se corrigieron anomalías propias de las dinámicas poblacionales en los distritos que se habían formado desde 1982. Por lo que para esta nueva re-distribución las variaciones son menores a la de 1996 dado que sólo han transcurrido 10 años, en tanto que para la de 1996 habían pasado 14 años y la variación entre los distritos por Estados fue de 30, entre ganancias y pérdidas, y para la nueva re-distribución la variación es de 18.

Segundo, la elección presidencial juega un papel de arrastre para las demás candidaturas: gobernador, senadores, diputados y las locales por lo que los efectos negativos de la nueva re-distribución queda bajo control de la figura del candidato presidencial de cada partido. La situación inversa sería si sólo fueran elecciones de diputados federales, como el 2003, en donde los partidos dependieron más de los candidatos en cada uno de los 300 distritos y poco del partido.

Aunado a las variables técnicas anteriores están las políticas, las del sistema electoral. Se pueden citar el alto grado de competitividad electoral que genera la elección de Presidente de la República, y en menor medida la de senadores, junto con las elecciones locales que concurren con las federales. El alto grado de incertidumbre electoral que ha generado el relevo de Vicente Fox, el primer Presidente no priísta. Y el papel que juegan los medios de comunicación, tanto las grandes televisoras y radiodifusoras como los medios locales, en estos últimos es más evidente su partidización. Los grupos de poder que se asientan en los distritos, tanto los legales como los ilegales.

Ahora bien, en cuanto a los estados, el tipo de distrito y el dominio de un partido resaltan los casos de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas y Tlaxcala en donde se concentra la mayor parte de los distritos alineados para el PRI, entidades en las cuales un primer común denominador es el atraso en el desarrollo y el segundo la mayoría son de la parte sur del País y sólo en Guerrero (más uno) y Puebla Menos uno) se planea cambio en el número de distritos.

Para el PAN su dominio se encuentra en Aguascalientes, Jalisco, Querétaro y Baja California, Guanajuato entidades donde se paleo variación en los distritos, más dos y menos unos respectivamente. En tanto el PRD concentra sus pocos distritos alineados en Michoacán que perderá un distrito y en parte del Distrito Federal con una pérdida de tres distritos.

En otras entidades como el Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León y Veracruz el fenómeno del alineamiento no es el primordial, en ellos es más evidente el desalineamiento y realineamiento de los distritos entre los tres principales partidos políticos, y es justo la segunda parte de este artículo.

4. Desalineamiento y realineamiento (1997-2003).

De los 300 distritos federales del país 154 (51.3%) están alineados por al algún partido político; lo que significa que 148 (48.7%) distritos se encuentran desalineados o realineados hacia alguno de los partidos políticos. El desalineamiento electoral es cuando una zona determinada (distrito, municipio, sección, casilla o incluso un Estado) un partido político que lo mantenía bajo su control pierde con otro partido, para la teoría original del desalineamiento se encuentran como base elecciones críticas. Para nuestro estudio un desalineamiento es cuando en una o en dos elecciones, consecutivas, un partido ganaba y en la segunda o tercera, según el caso, pierde con otro partido.

En tanto el desalineamiento significa que o regresa el partido que antes mantenía las victorias o el segundo partido pierde ante un tercer partido. Por lo cual el desalineamiento se puede dar hacia el partido que era el hegemónico, que mantenía el alineamiento, o bien hacia otro partido, un tercero.

De tal forma que es en estos distritos donde a competitividad es más intensa pues los candidatos que inician un desalineamiento buscan mantener las victorias a fin de alinear el distrito hacia su partido; del otro lado los partidos que pierden un distritito buscan regresar a la victoria, y los otros buscan entrar a la disputa entre los dos. De tal suerte que se puede afirmar que en estos distritos habitan electores poco comprometidos con alguno de los partidos, los llamados votantes flotantes, aquellos que pueden cambiar de una elección a otra de partido político o candidato.

Otra variante más que pueden explicar la variación del voto en estos distritos óaunque en menor medida- son la incorporación de mayor número de ciudadanos en la lista nominal sea por crecimiento natural de la población o por migración y en este punto es que con la re-distritación se busca igualar el número de habitantes por distrito. Además, de otros elementos estadísticos que por ahora han quedado fuera como el nivel de competitividad en el distrito y el margen de victoria, así como los niveles de participación.

Lo que se observa en cuadro dos es la forma en que se han distribuido los 146 distritos no alineados por entidad federativa, tipo y variación en la nueva re-distritación. La mayor cantidad de estos se cuentan en los urbanos, que representan el 49.3%, seguidos por los mixtos con 39, el 26.7%, y a poca distancia los 39 rurales, 26.7%. Es decir que la mayor cantidad de votantes flotantes se encuentran en los distritos urbanos, en tanto que los votantes duros, en su mayoría son priístas y se ubican en los distritos rurales. Para este artículo no es importante ahondar más en la hipótesis del voto urbano-opositor al PRI y el rural hacia la oposición (Moreno,2003) pero los datos mostrados dan una prueba más a su favor, además esta hipótesis fue tomada en el artículo del número 14 de esta revista.

Ahora bien para indicar un valor comparativo entre los Estados y sus niveles de desalineamiento y realineamiento se utiliza $I d/r$, que es una simple división entre los distritos no alineados y el total de distritos, es decir se forma un número índice comparable. Cabe aclarar que son los distritos que han cambiado de partido político ganador de una elección a otra o de dos elecciones, del inicio de una hegemonía, a una derrota y no las veces que un distrito ha cambiado de partido ganador. De tal forma que cuando el resultado de $I d/r$ se acerca a cero significa alto alineamiento y cuando es cero hablamos de alineamiento total (coincidiendo con los datos del cuadro anterior) el cual puede ser para dos partidos.

En el otro caso cuando el resultado es cercano a uno hablamos de desalineamiento y realineamiento, y cuando el resultado es uno existe un desalineamiento y realineamiento en el total de los distritos, en ambos casos implica un incremento en la competitividad entre los partidos.

Cuadro cinco. Distritos por entidad en situación de desalineamiento y realineamiento (1997, 2000, 2003)

Entidad	No. de Dtto	Dtto. Desalineados o realineados	Absolutos			Id / r	No. de partidos	I d / r (Np)
			U	R	M			
Aguascalientes	3	2	1	1		0.67	2	1.33
Baja California*	6	1			1	0.17	2	0.33
Baja California S.	2	2		2		1.00	2	2.00
Campeche	2	0				0.00	1	0.00
Coahuila	7	4	1	1	2	0.57	2	1.14
Colima	2	0				0.00	2	0.00
Chiapas	12	2	1		1	0.17	3	0.50
Chihuahua	9	7	5	2		0.78	2	1.56
Distrito Federal*	30	23	23			0.77	3	2.30
Durango*	5	2	1	1		0.40	3	1.20
Guanajuato*	15	8		4	4	0.53	3	1.60
Guerrero*	10	4		3	1	0.40	2	0.80
Hidalgo	7	1		1		0.14	2	0.29
Jalisco	19	11	5	2	4	0.58	2	1.16
México*	36	22	15		7	0.61	4	2.44
Michoacán*	13	7	1	3	3	0.54	3	1.62
Morelos*	4	4	2		2	1.00	3	3.00
Nayarit	3	0				0.00	1	0.00
Nuevo León*	11	7	6	1		0.64	2	1.27
Oaxaca	11	1	1			0.09	2	0.18
Puebla*	15	6	4		2	0.40	3	1.20
Querétaro	4	0				0.00	2	0.00
Qintana Roo*	2	1		1		0.50	2	1.00
San Luis Potosí	7	1		1		0.14	3	0.43
Sinaloa	8	2		1	1	0.25	4	1.00
Sonora	7	4	1	3		0.57	3	1.71
Tabasco	6	2			2	0.33	3	1.00
Tamaulipas	8	4	2		2	0.50	3	1.50
Tlaxcala	3	1			1	0.33	2	0.67
Veracruz*	23	12	3	4	5	0.52	3	1.57
Yucatán	5	0				0.00	2	0.00
Zacatecas*	5	5		4	1	1.00	2	2.00
Nacional	300	146	72	35	39	0.4	2.4	1.1
Porcentajes	100	48.7	49.3	24.0	26.7	Promedios nacionales		

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del capítulo dos.

*Variaciones en el número de distritos para el 2006.

Como ejemplos: Campeche tiene cero el $I d/r$, lo que significa que en sus dos distritos están alineados con el PRI en las tres elecciones o Nayarit con tres distritos totales y los tres alienados por el PRI (ver cuadros uno, dos y mapa). Yucatán que siendo cero en el $I d/r$, dos distritos son alineados por el PAN (hegemonía de otros partidos) y tres por el PRI. En el otro extremo podemos ver ejemplos como en Baja California Sur donde los dos distritos se encuentra desalineados/realineados entre el PRI y el PRD por lo que el valor de $I d/r$ es de uno; Zacatecas con un valor del $I d/r$ de uno lo que significa que ni PRI ni PRD han formado un alineamiento en uno de sus cinco distritos, aun cuando esta

entidad junto con el Distrito Federal son entidades gobernadas por el PRD en más de un periodo de gobierno.

En un punto intermedio se ubican varias entidades, como ejemplos están el Distrito Federal con un valor del I d/r de 0.77, es decir de los 30 distritos totales 23 se encuentran en situación de desalineamiento/desalineamiento y sólo siete están alineados, uno con el PAN y seis con el PRD, en los demás en 1997 y 2003 ganó el PRD y en el 2000 el PAN. El Estado de México con un valor del I d/r de 0.61, es decir que de los 36 distritos federales totales 22 se encuentran en situación de desalineamiento/realineamiento y 14 alineados entre PAN, PRI y PRD (ver cuadros cuatro y cinco), además es el Estado que incrementará más el número de distritos federales a 40, el mayor número de las 32 entidades del País.

Al analizar ambos cuadros, uno y dos, nos permite ver en que entidades y distritos se ubicará la verdadera competitividad electoral de las próximas elecciones y será en aquellos donde el I d/r sea mayor a 0.5; en tanto los menores a este valor la competitividad electoral bajara conforme el valor de I d/r. (Ver mapa dos)

En el mapa dos se utilizan los Estados, incluyendo al distrito Federal, como unidad de descripción geográfica por dos razones; primero, es una unidad visual y de identidad más conocida que la de un distrito electoral; segundo, aun con la nueva re-distritación los Estados no varían, por lo cual es más adecuado para una conclusión del artículo. De tal forma que haciendo a un lado ópor un momento- a los distritos y su re-distritación podemos observar la ubicación de la real competitividad electoral por venir y donde no será invitada el próximo dos de julio.

De tal suerte que son pocos los Estados donde la competitividad es el resultado de un proceso de desalineamiento-realineamiento, es decir donde ninguno de los tres partidos ha formado una hegemonía, alineamiento. En tanto las entidades donde no ha existido competitividad son la parte sur del País, justo donde le PRI es más fuerte y los estados menos desarrollados, y esto es resultado de un proceso de alineamiento a favor del PRI y en donde le PAN a formado un escaso alineamiento, es particular en Yucatán.

competitividad. (ver cuadro cinco) Resulta importante tomar en cuenta el número de partidos que forman parte del desalineamiento y realineamiento, para evitar que se piense que sólo de dio entre dos partidos.

Este dominio de los partidos grandes en el alineamiento, desalineamiento y realineamiento nos permite asegurar que, aparte de que la competitividad será sólo en menos de los 300 distritos, será entre tres partidos, dejando fuera a los partidos chicos o nuevos, salvo situación de alianzas, única posibilidad de ganar un distrito de mayoría. Esto aun con conocimiento de la nueva re-distribución y tomando en cuenta los puntos expresados sobre los pocos efectos que tendrá sobre las victorias de los partidos.